



CONFERENCIA GENERAL
Cuarto Período de Sesiones

Palabras de la Presidente del Cuarto Período de Sesiones

Excma. Sra. Marielena Ortiz de Terán

Representante de Costa Rica

(Sesión de apertura)

Señor Presidente saliente,
señor Secretario General,
señores Representantes de los Estados Miembros,
señores Observadores,
señoras y señores:

Para mí, como todos ustedes comprenderán, el haber sido electa para ocupar la presidencia de este Cuarto Período de Sesiones de la Conferencia General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, tiene una triple significación:

Como Representante de Costa Rica, el reconocimiento a la tradición ininterrumpida de mi país, que a lo largo de su historia ha estado empeñado en hacer los mayores esfuerzos para dar todos los pasos que puedan contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Tal como lo ha expresado el Canciller de Costa Rica:

"La paz, es mucho más que la ausencia de la guerra. Es, más bien, el fruto de la justicia. Como fruto de la justicia y levadura del desarrollo, la paz tiene sus propias

vías; la principal, el diálogo, la comunicación entre los hombres. La guerra aparece cuando terminan las palabras o sea, cuando el hombre decide romper la comunicación con el hombre. Cuando se dejan de escuchar las palabras, comienza a oírse el tableteo de las ametralladoras, el rugir de los cañones y aparece el reinado de la muerte, que es la barbarie. Es decir, que la barbarie comienza cuando mueren las palabras. La cultura es palabra, es diálogo. La barbarie es in-comunicación".

Como mujer, la confirmación —en este Año Internacional de la Mujer— de la confianza y seguridad que hemos venido ganando, tanto a nivel nacional como internacional, para el desempeño de funciones delicadas y difíciles, así como para el fortalecimiento de la enorme responsabilidad que tenemos de velar porque las generaciones presentes y futuras, vivan en un mundo mejor.

Y, en lo personal, el honor con que se me ha distinguido designándome para este cargo.

Por todo esto, estoy plenamente consciente de la gran responsabilidad que esta elección representa para mí: (1) para con la Conferencia General, (2) para con ustedes, señores Representantes, conduciendo a buen término los trabajos de este Período de Sesiones, y (3) para con mi país, siendo una digna Representante que, sin dejar de interpretar el sentir y los deseos de la Conferencia General, me guíe en el desempeño de esta función por los principios que han animado siempre la actitud de Costa Rica dentro de la comunidad internacional.

Mi labor en la presidencia, por lo tanto, no es una labor fácil; pero estoy cierta de que ella será menos ardua, porque cuento, desde ahora, con la comprensión, la buena voluntad y la decidida ayuda de todos los señores Representantes, así como de la Secretaría del Organismo.

Suceder en la presidencia a un diplomático del prestigio y la experiencia del Representante del Ecuador, Excelentísimo señor José Ricardo Martínez Cobo, es una desventaja considerable y una enorme ventaja a la vez: desventaja, porque difícilmente se podrá igualar la pericia, sagacidad y dinamismo con que supo conducir al Órgano supremo en su Tercer Período de Sesiones; pero una gran ventaja, porque su ejemplo —estoy segura— me servirá de valiosísima guía para el desempeño de mis funciones.

La Agenda de esta reunión es voluminosa. Tenemos pues, por delante, una labor considerable que realizar. Temas tan importantes como la situación que guarda el estado de firmas y ratificaciones del Tratado de Tlatelolco y sus Protocolos Adicionales; el funcionamiento del Sistema de Control para la correcta aplicación del mismo Tratado; la posible relación que llegue a tener el OPANAL con otras zonas desnuclearizadas que se establezcan en el mundo y el papel del Organismo en la promoción de los usos pacíficos de la energía nuclear.

Estos temas habrán de ocuparnos en el curso de los días venideros. Estoy convencida de que el espíritu de solidaridad latinoamericana que ha reunido a nuestros países en el Tratado de Tlatelolco, seguirá manifestándose en cada paso y así habremos de llegar a la adopción de criterios y a la toma de decisiones que contribuya a hacer más eficaz el sistema de la desnuclearización militar de la América Latina. En todo esto, por supuesto, espero contar con la eficaz colaboración de la Secretaría del Organismo.

No deseo distraer más el valiosísimo tiempo de los señores Representantes con estas palabras, que sólo tienen por objeto patentizar mi agradecimiento más sincero por esta elección que tanto honra a Costa Rica y a mí personalmente. Vamos

pues adelante con el programa de trabajo que nos espera, plenamente convencidos de que, al hacerlo, estamos sirviendo a los mejores intereses de los pueblos y los Gobiernos latinoamericanos.